



SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO IV.—NÚMERO 188

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR,

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 16 de Octubre de 1898

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »

ANUNCIOS ECONÓMICOS

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

LA CUESTIÓN DE LA SAL

Non bis in idem

Un periódico cortesano, *El Nacional*, en uno de sus últimos números indicaba al Ministro de Hacienda la conveniencia que podría tener para el Tesoro, tan necesitado de recursos, el arriendo ó monopolio de la sal.

Tales tonterías, tales absurdos vemos patrocinados por la prensa rotativa que no nos ha cogido de susto la proposición de *El Nacional*. Esa prensa que se cree ó se figura capaz de dirigir la opinión, tan alejada está de ella que siempre en sus escritos va contra el común sentir y contra el interés general de la nación.

Como decía muy bien, hace poco, *Vida Nueva*, en un magistral artículo titulado *La política y la prensa*, de Ramiro de Maeztú, los periodistas madrileños ni ven, ni preven, ni saben nada, y se explica esta ceguera, imprevisión é ignorancia, ya porque no han hecho del periodismo una profesión definitiva sino un camino para el medro político, ya porque solo se forman y educan en y para el salón de conferencias.

Con una educación semejante y persiguiendo tal fin, para el periodista madrileño ni hay más patria que su política, ni más intereses que los del personaje ó partido que defiende: todo lo demás huelga, y así sabe tanto de lo que pasa en el resto de España como sabían nuestros antepasados de lo que hacía el fantástico Preste Juan de las Indias.

Ese es el secreto del vacío que comienza á notar en su alrededor la prensa madrileña y la causa del descrédito que entre los *sencilletes* y *bonachones provincianos* viene teniendo. En todo lo que signifique interés para la nación no escriben ni hacen nada los tales periódicos que no pueda aplicárseles los conocidos versos

*no abre el Ministro la boca
que no diga un disparate.*

Así le sucede á *El Nacional*. Lejos de seguir la corriente que demanda para nuestra desagrada hacienda remedios heroicos, economizando lo mucho que se derrocha inutilmente en

nuestro recargadísimo presupuesto de gastos, donde hay por donde amputar, si bien con daño personal con notorio beneficio para el contribuyente, que no puede con las cargas que soporta y que va á una inmediata ruina, el colega recurriendo á los medios de que se valen nuestros flamantes ministros de Hacienda, que no son otra cosa que arbitristas, propone tranquilamente, y solo por el afán de aumentar los ingresos con unos cuantos miles de pesetas, que quizás no llegarían para el pago del personal que se precisase, que se vuelve al antiguo y perjudicialísimo monopolio de la sal, aunque se arruinen unas cuantas regiones de España, que no otra cosa significa el monopolio.

¿Pero qué le importa al colega madrileño? Disponga el Ministro de unas cuantas credenciales más que poder repartir y eso es lo que interesa, aunque se repita una vez más la fábula de la gallina de los huevos de oro.

Ya hace dos ó tres años intentó volver á reproducir en nuestra legislación administrativa los horrores que traía aparejados el monopolio de la sal, desde cuya abolición tanto desarrollo adquirieron algunas industrias especialmente en Galicia: la salazonería y ganadera. Alarmóse grandemente nuestra región al igual que otras de España y el descabellado intento no prosperó, cabiéndole la honra á la Cámara de Comercio de la Coruña de proponer una fórmula que, dando al Gobierno una cantidad mucho mayor que la presupuestada, librase á la industria de las trabas que impedirían su desarrollo. Aceptó el Gobierno por mediación del Sr. Montero Rios la fórmula y desde entonces viénesse satisfaciendo en la forma aceptada el nuevo impuesto.

Pero como de esto ni de otras cosas la prensa madrileña no sabe ni entiende una palabra, dase el caso peregrino de que sus periódicos salgan, como sale ahora *El Nacional*, proponiendo como un remedio para la Hacienda un sistema viejo y mandado retirar, teniendo para más el aditamento de que ya el país paga un impuesto de la sal en sustitución del anterior proyectado monopolio. *Non bis in idem.*

Llamamos, pues, la atención de nuestros colegas, especialmente los de

Galicia, para que se apresten á combatir el proyecto tan desdichado como inoportuno é injustamente propuesto por *El Nacional*, quizás como un *ballón de essai*, pues por desgracia estamos habituados en España á ver como prosperan y prevalecen todos los absurdos, y ¡cuidado si es absurdo el monopolio de la sal! aparte de que, como decimos, ya se satisface un impuesto en su sustitución.

¿Pero qué le importa todo esto á la gran prensa?

S. E. el Emmo. Sr. Cardenal-Arzbispo
DE LA DIOCESIS Y EL CLERO DE LA CORUÑA

«Yo, que he venido á la Coruña á consolar y socorrer á los pobres repatriados, me complazco en ver que la institución de la Catequesis se halle tan desarrollada en este católico pueblo; pero aun deseo más: yo quiero que por igual se practique tan piadosa enseñanza en todas las parroquias, y que á ellas se dediquen no sólo los señores curas párrocos sino todos los clérigos adscritos á ellas, por que los clérigos no se ordenan solamente para decir misas y asistir á los entierros, sino para trabajar.»

Palabras pronunciadas por el Sr. Cardenal-Arzbispo de Compostela en el acto de distribuir los premios entre los niños del catecismo, en la iglesia de San Nicolás.

9 de Octubre de 1898.

A nosotros, que hemos oído los conceptos transcritos de S. E., pareciónos que alguna analogía guardaban con los por nosotros impresos en nuestro número anterior, que tuvimos el gusto de remitir á S. E. para que se enterase de cuanto decíamos en el artículo que titulábamos *El Clero de la Coruña*.

Y si para emitir aquellos conceptos se inspiró S. E. en el escrito aludido, si bien pequemos de exceso de inmodestia, dámonos por muy satisfechos toda vez que en el Purpurado diocesano podemos admirar un superior eclesiástico celoso por la disciplina de la iglesia.

Tiene razón el Sr. Cardenal-Arzbispo, los clérigos no se ordenan solamente para decir misas mediante un estipendio convencional, y para asistir á entierros mediante la cuota consignada en los aranceles; otros son sus deberes y como

no todos pueden ó quieren cumplirlos, vamos en este artículo, que es la continuación del ya publicado, á hacer un repaso de los dichos deberes á que por su misión están obligados los clérigos.

S. E. el Sr. Cardenal-Arzbispo de la diócesis de Compostela, ha dicho que había venido á la Coruña á *consolar y socorrer á los pobres repatriados*, y efectivamente, sabemos que entre ellos repartirá las cuatro mil pesetas que ha recaudado entre el cabildo de Santiago, y hará otras pequeñas limosnas, que para todo alcanzará lo que recaudó, pues para empresas de mayor entidad reserva S. E. los donativos de su bolsillo particular cuando le sea menester acudir á su capital, y se nos mostrará en ese caso tal cual es S. E., pues pruebas tiene dadas de su generosidad y esplendidez en los años que lleva de Pastor al frente de esta diócesis, para felicidad de sus ovejas.

Ejemplo tan satisfactorio dado por el eminente Prelado, no dudamos que hallará eco entre el clero de la Coruña, desinteresado de por sí y caritativo con prodigalidad, y al efecto abrirá suscripciones de no pequeña importancia, tal y como son los deseos, hasta ahora no satisfechos, de S. E.

En este punto estamos conformes en equiparar al superior gerárquico con sus subordinados, esto es, en lo que se refiere al socorro de los repatriados; no así en lo del consuelo de que tan necesitados se encuentran como del dinero, aquellos.

S. E. no vaciló en ir en su carruaje á la estación del ferrocarril y á los hospitales y sanatorios, y en todos estos sitios repartió bendiciones y vertió frases consoladoras en los oídos de aquellos desluchados víctimas de su amor patrio.

Esto que practicó S. E. no lo hicieron los señores sacerdotes, pues como hemos dicho en nuestro número anterior, permiten que los soldados que aquí se desembarcan vengan en las gabarras sin asistencia espiritual y muchos de ellos se mueran en los muelles y hospitales sin confesión.

Así como S. E. piensa dejar establecida y reglamentada la enseñanza de la Catequesis, es preciso que reglamente y establezca una especie de institución de asistencia á los enfermos repatriados, y que el trabajo á que en su discurso aludió, no se concrete á explicar el catecismo, que tan santo como esto, y sin duda más meritorio á los ojos de Dios, es el prestar los auxilios espirituales á los que están heridos de muerte ó á los que vienen entregados al pecado por el cúmulo de odios que guardan en el corazón por un sinnúmero de causas no desconocidas para ninguno de los hombres honrados que lean estas líneas; que á los niños tiempo les sobra para imponerse en los preceptos de nuestra santa religión, y á los infelices soldados les falta para ponerse á bien con Dios, otorgando el perdón de las ofensas que han recibido, sin lo cual no podrán penetrar por las puertas del Cielo, caso de que el Eterno les llame á juicio tras las penalidades que han sufrido.

A nosotros y al pueblo entero ha llamado poderosísimamente la atención el que mientras todos contribuíamos al alivio de los moribundos desembarcados, ni á bordo, ni en las barcasas, ni en los

muelles se viese un sólo sacerdote, (1) y á más de una señora y caballero hemos visto arrodillados al borde de las camillas, llenos los ojos de lágrimas, recogiendo el último suspiro de un infeliz que dejaba este mundo sin recibir las bendiciones de un padre de almas.

¿Es que los señores sacerdotes sienten vergüenza de practicar en público sus sacrosantos deberes? ¿Es que temen el contacto de la miseria que cubre á los repatriados? ¿Es que les da repugnancia el estado en que llegan? ¿Es que sienten temor al contagio?... ó... ¿es que no ven en el cumplimiento de aquellos sus ineludibles deberes recompensa alguna material?

Nó: no queremos suponer semejantes cosas: si fuéramos capaces de sospecharlas, tendríamos que convenir en que los sacerdotes de la Coruña,—que en su mayoría no son coruñeses ni aun muchos gallegos, conste—, tenían el corazón seco á todo sentimiento humanitario, y esto no podemos ni queremos sospecharlo: tendríamos asimismo que pensar lo que piensan los que dicen que al cubrirse con la enlutada sotana extendieron una negra nube sobre los ojos del alma para no ver ni sentir los dolores ajenos, y esto tampoco queremos ni podemos admitirlo; tendríamos que asociarnos á la creencia de que el mayor de los egoísmos inspira el proceder del clero, y esto, menos que lo otro, puede ser aceptado por quien, filántropo por naturaleza, desconoce la existencia de ciertas monstruosidades...

No, repetimos, nada de esto debe ser, y el no cumplir como buenos los señores sacerdotes, lo atribuimos á la multiplicidad de ocupaciones que sin duda tendrán, pero que S. E. debe tratar de que sean menos para que no sigan causando escándalo los llamados á ser espejo de mansedumbre. *A trabajar*, pues, como dijo S. E.

Quizás con nuestras frases nos concitemos enojos y odiosidades: no nos importa: hoy como siempre tenemos el valor de nuestras convicciones, y detestando toda hipocresía expresamos nuestros sentimientos y opiniones sin temor á nada ni á nadie, siempre dentro de la verdad y de la mayor corrección.

Para S. E. el Sr. Cardenal-Arzbispo de Compostela, para el clero de la Coruña y para el pueblo, escribimos esperanzados en que por los unos seremos oídos y atendidos por los otros.

Nuestro proceder aconsejado es por nuestra conciencia.

Intereses regionales

LA RIQUEZA MINERA DE GALICIA

I

Pocas regiones contarán con tantos y tan poderosos elementos de riqueza como Galicia, este bello país llamado por un literato ilustre la Suiza española; esta comarca extensa en la cual la naturaleza ha derramado pródiga

(1) Hacemos una honrosa excepción en honor del señor Párroco de San Jorge D. Victor Cortiella, quien, como Vicepresidente de la Cruz Roja asistió á algunos desembarcos.

A cada cual lo suyo.

sus dones; este hermoso pedazo de tierra tan despreciado como poco conocido, pero ensalzado por cuantos alguna vez han posado su planta en los campos de verdor eterno, en las robledas de añosos árboles, ó en las márgenes de sus ríos murmuradores y han contemplado su cielo límpido, sus gigantes montañas, sus valles incomparables y sus playas encantadoras.

Galicia guarda en su seno infinidad de materias aprovechables que pueden servir de base para la instalación de diversas industrias; son innumerables los veneros profusamente esparcidos en nuestra patria, y sus mares, plétóricos de vida, ofrecen positivos resultados á los marinos del litoral que tanto se distinguen en la pesca de costa y de altura. Su suelo feracísimo presta para la producción de variadas especies de plantas; la abundancia de aguas hace que la pradería se extienda, proporcionando excelente pasto á los ganados y adviértese en los hijos de esta hermosa región excepcionales aptitudes para el trabajo.

Y sin embargo Galicia está aniquilada ó poco menos; la agricultura parece, su comercio arrastra una vida lánguida y la industria es casi desconocida; los gallegos emigran á los países de América en busca de fortuna; la rutina nos empobrece y la desconfianza y el temor, vicios de que adolece el gallego, y que son distintivo de su carácter, impidenle acometer empresas, obliganle á buscar trabajo en la árida Castilla, bajo aquel sol de fuego que le abrasa, dejando en la tierra incultos los campos, abandonado el hogar y ocultos en las entrañas de los escarpados montes los inestimables tesoros del subsuelo, riqueza que está llamada á producir una revolución en Galicia, haciéndola próspera y grande, feliz y poderosa.

Pueblos activos é industriales de la antigüedad recogían de Galicia el estaño en grandes cantidades; el número de pertenencias de éste y otros metales registradas es inmenso y recientes análisis practicados por eminentes químicos acusan la importancia de las minas que poseemos. Tenemos mineral de todas clases, contando por tanto con un venero de riqueza que no hemos sabido utilizar y que constituirá, como en las provincias Vascongadas, la de Asturias y otras regiones, nuestra felicidad futura.

La riqueza que el pueblo gallego tiene dentro de este pedazo de tierra al que tanto cariño profesa, es inmensa; es tan grande, como absoluto el desconocimiento por nuestra parte para apreciarla debidamente.

En el soto elegido por la pollería de nuestras aldeas para bailar la clásica *muiñeira*; en el monte donde se sanean las ovejas, mientras el pastor hace sonar su rústica flauta; á orillas de los ríos, bajo los surcos que el arado traza, en el corazón de las montañas, en los campos que la brisa del mar orea, en todas partes hay un filón, una mina, un tesoro de inapreciable valor que los ingleses y los alemanes miran con ojos codiciosos, asombrándose de nuestra inactividad y apatía.

Triste es decirlo, pero es indubita-

ble: los gallegos, sufridos, inteligentes, económicos por excelencia, robustos, sobrios, obedientes hasta la humildad, acostumbrados á soportar las muchas desgracias que cual pesada losa nos abruma, no tratamos de sacudir el yugo de la miseria que nos agobia, resignándonos con nuestra suerte; y, cuando la necesidad imperiosa nos saca del letargo en que yacemos, somos presa de la desesperación, y asiéndonos á la que creemos salvadora tabla, á la emigración, cruzamos los mares tras soñadas fortunas, sin que procuremos aprovechar jamás nuestras energías aplicándolas al género de industria á que cada país debe dedicar su actividad y trabajo para el que cuenta con aptitudes propias, características.

Las cualidades que reúne el gallego le sobreponen á los habitantes de otros países, pudiendo acometer con más bríos esas empresas que han levantado á considerable altura poblaciones que ocupaban un lugar secundario entre las de España.

Véase sinó el aumento que Bilbao ha experimentado en su riqueza desde que comenzó la explotación de sus minas de hierro, y téngase muy presente un dato que revela claramente la importancia alcanzada por la capital de Vizcaya, gracias á los tesoros del subsuelo. Hace 20 años apenas contaba la invicta villa con 20.000 habitantes, hoy excede de 60.000 el número de los que tiene dentro del casco, sin contar los municipios rurales ni la población compuesta de obreros que en la propiamente llamada zona minera, á tres leguas de la capital, ha creado, como por encanto, pueblos enteramente nuevos.

No somos nosotros de peor condición, no son las minas que tenemos inferiores á las de Vizcaya, antes bien poseemos un mineral limpio, con poquisimo escombros, é inmediatas á las minas, existen pendientes en espacios mil veces sobrados para la cantidad de escombros que hubiere.

Superan nuestros puertos á la ría de Bilbao y la abundancia de brazos en el país, unido á la magnífica situación hidrográfica y geográfica, facilitará la exportación, aventajando tanto por la calidad como por la cantidad del mineral, al que actualmente exporta Vizcaya.

No es posible, pues, creer que Galicia permanezca insensible al movimiento que se inicia en beneficio suyo; hora es ya de que abandonemos la apatía que nos aniquila y hagamos un esfuerzo hasta llegar á obtener nuestro bienestar.

Que no venga un extranjero, un extraño aplicándonos aquellas palabras del evangelio: *oculos habent et non vident*.

Porque, efectivamente, tenemos ojos y no vemos.

JOSÉ VEGA BLANCO.

Campo neutral

LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO

Sr. Director de la REVISTA GALLEGA.

Muy distinguido amigo:

Contando con la nunca desmentida galan-

tería de V., le dirijo estas cuartillas por si se digna ordenar su inserción en las columnas de su valiente é ilustrada REVISTA.

Me propongo tratar de la organización de nuestro valeroso ejército, en este y otros artículos, y voy á exponer mis opiniones lisa y llanamente, sin apelar á rebuscamientos retóricos que en este caso huelgan.

Mucho se lleva hablado y escrito respecto á la organización del ejército al salir á sus operaciones de campaña; pero aun cuando la prensa de todos los matices se ocupó largamente en tan importante cuestión, nada nuevo nos ha dicho en concreto ni aprovechable para que aprendamos lo que el ejército puede y debe hacer si otra desgraciada ocasión se nos presenta en que nos veamos precisados á sostener nuevas guerras.

Unos y otros, todos, según su particular criterio, aprueban ó desaprueban la organización dada al ejército por el señor General Azcárraga: yo entiendo que desde el año 1880, en lugar de organizar se ha desorganizado, supuesto que estas cosas deben hacerse sobre una base sólida y segura, toda vez que se reconoce la dificultad de sostener y hacer firme una idea tan colosal.

Por lo que á mí personalmente respecta, nunca me atrevería á emitir mi opinión si no coincidiera con la de personas competentísimas y jefes distinguidos, y escuchado con el parecer de éstos, atento á su respetable consejo diré el modo en que hemos convenido que debiera haberse hecho la organización:

En lugar de mandar á Cuba batallones peninsulares pudieron haber ido los de los cuerpos más modernos de infantería y por sorteo; es decir, que los batallones de cazadores debieran ser los primeros en ocupar el puesto de honor que por suerte les correspondiera, cubriendo el cupo de hombres que necesitasen, del respectivo cuerpo de ejército á que pertenecían antes del sorteo, y por este sistema los jefes y oficiales de cada batallón conocerían perfectamente las condiciones guerreras de su gente, así como los soldados, encariñados con sus superiores, llevarían á la guerra más entusiasmo y disciplina, pues disculpa el que no abundasen ésta y aquél el completo desconocimiento que de sí tenían oficiales y soldados.

Embarcados todos los batallones de cazadores, convenía emplear el mismo procedimiento con los regimientos de línea, llamando para incorporarse á las filas y reorganizarse á los soldados de la reserva que tuviesen el número igual á los que por suerte les hubiese tocado el ir á campaña.

Estos regimientos de reserva prestarían el servicio de guarnición y se dedicarían exclusivamente á perfeccionar la instrucción de los reservistas y á adiestrar á los reclutas que por su suerte les hubiera correspondido servir.

Procediendo de este modo no poco se hubiera ganado, pues al menos no hubiéramos visto embarcar gente bisoña sin instrucción militar alguna; es decir, que se mandaron á la guerra muchachos del pueblo y de las aldeas vestidos de militar y por lo tanto sin ninguna de las circunstancias bélicas que deben caracterizar á todo soldado que merezca el nombre de tal.

Estas deficiencias son del dominio de todos, así como nadie ignora que los batallones que fueron á Filipinas no llevaron ninguna instrucción, y tanto es así, que el bizarro General Polavieja en vez de dar el avance que proyectaba y del que esperaba excelentes resultados para nuestras armas, tuvo que retrasarlo un mes para que en todo este tiempo pudieran ejercitarse los soldados en el manejo de las armas que sin noción instructiva se pusieran en sus manos.

Otra deficiencia se encuentra en la organización del Sr. Azcárraga que se contrae á esta pregunta: ¿Cómo es que no se sometió á sorteo á los jefes y oficiales que estaban en el primer tercio de sus escalas? ¿O es que

éstos tienen preferencia sobre sus compañeros?

Difícil y mucho se hace el dar á esto una explicación categórica sin verme precisado á hacer cargos que rehuyo.

Hoy que todos se preocupan en estudiar un plan de economías, con razón justísima por el estado de verdadero agobio en que la nación se encuentra, y no hay centro que no exponga sus opiniones para realizar dichas economías, pueden hallarse sin mucho buscarlas en el Ministerio de la Guerra y en lo que se refiere á las academias militares, no cerrándolas en absoluto como por algunos se pretende, sino reduciendo durante cuatro ó seis años el número de los que deseen ingresar para hacerse oficiales, á 50 en lugar de 200, y para cubrir las vacantes en los cuerpos armados, échese mano de las respectivas escalas de reserva de cada arma, donde al presente hay un brillante plantel de subalternos aleccionados y aguerridos que pueden, con lucimiento para nuestro ejército, prestar perfectamente el servicio de guarnición, puesto que han servido para el de campaña donde han probado su valor.

En cartas sucesivas entraré en otro orden de consideraciones que no señalo ahora por no hacer demasiado extensa esta.

Correspóndeme el dar á V. las gracias por su bondad, y con largueza se las doy por prestar atención á este modesto escrito.

Quiera V., Sr. Director, aceptar la respetuosa consideración y amistad sincera de este su muy atento y afectísimo s. s.

q. l. b. l. m.,

V. S.

Prosa y Verso

A FÉ DE MINGOS

A MEU AMIGO

Eugenio Carré Aldao

Mingos non sería certamente dos mais listos da freguesía, pero mal rapaz non ó era, nin tampouco froxo para o traballo.

Desque os pais lle merreran levaba o home unha vidiña ben cativa. Coidando que un mozo solteiro coma él, non lle había rael-os bés, o dono tirarallos pra llos arrendar á outro caseiro, e d'aquela tivera que se meter de jornaleiro facéndosele d'este xeito de cada día mais difícil o reparal-a vida.

Se non fora por Rosalía, a filla da señora Prudencia, á quen tiña dado palabra de casamento, ben sabía él ó que tiña de facer: á él pouco caro lle costaba botar á andar car'á vila, e buscar ali onde traballar á reo. Casar, casaba de boa gana, mais ¿quen ousaba irle con somellante andrómena á lurpia da señora Prudencia, se sei que ja ó tiña escorrentado unha media ducia de veces que ó pillara parolando co a filla! Decote ja se decia pol-a aldea que a señora Prudencia juraba e perjuraba que en de jamais lle daría a filla á tal larpeiro, esfarrapado, que non tiña enriba de que se caer morto, e que, se a rapaza ó quería, podían facel-a conta de que a señora Prudencia estaba morta para eles.

E así foi n-efeuto: n-un tris estuvo, e ¡gracias aos viciños! que non botara fora da casa á Rosalía cando soupo que andaban dispoñendo o casamento, e aínda o mesmo día da cerimonia, ao sair a rapaza co a madriña car'á igrexa, bateu a porta tras d'ela e pechouna pra mais non a vere.

* *

Mingos e Rosalía foron felices c'o seu cariño, pro íballes mancando ó mais preciso para a vida, e, si Dios non ó remediaba, mui logo terían que pedir unha esmola para poderen vivir. Mingos aínda lle facía frente

à disgracia, pero Rosalía debatíase moito; os coriños esbaecíanlle aos poucos, e, hasta a fala, denantes leda e rebullona, virábase tristeira.

Unha tarde que estivera moito ensimesmado, díxolle Míngos: — Voute decir unha cousa, Rosiña. ¿Non coidas que a nosa vida trocaría, si lle ofrecéramos unha novena á Virxe, e pidéramos ao señor Cura o ramo da festa para o ano? — ¿Qué é ó que estás dicindo, Míngos? — repuxo Rosalía ollando fite á fite ao seu home — ¡tí toleas! ¡Non temos dous reás, e queres comprometerme n-unha cousa que se non fai con cincuenta pesos! — Muller — volveu á dicir Míngos — si tivéramos diñeiro, coido que ja non dudariamos; pero o conto é facelo así: eu téñoche moita fé. Pidirémoslle ao señor Cura e mais aos bós viciños que nos adianten ó que poidan pra cubrirmol-os gastos, e, cando nos poidamos devolverllos, de certo que á ninguen lle pesará o ter ajudado á unha obra tan cristiãna.

Así foi: a Novena da Virxe fíxose con toda a pompa: a festa locíu como o ano que mais, e Míngos e mais Rosalía tiraron aqueles días o fondo da ucha para levar dinamente o ramo, vestidos co as roupas que tiñan gardadas des que se casaran.

* *

Pasaron dend'aquela alguns tempos. Míngos e Rosalía viven tan contentos como cando s'esposaron, con tres filliñas, coma tres soles, que chaman Fé, Esperancia e Caridade: traballan un lugaríño bõ, e non lles manca o seu gandiño, que é un alabar á Dios.

Non fai falla dicir que os primeiros cartos que viron juntos foron pra pagar ao Grego e mais aos viciños que llos adiantaran, e á Míngos lle non debeu de pesar, pois agora mesmo que ten aforrados uns cartiños, anda ja maginando de demostrarlle seu reconecimento á Virxe, facéndolle outra Novena e pidindo outra vez o ramo da festa.

MANUEL BANET FONTENLA.

A Cruña.

CÁNTIGAS

Son meniñas feiteceiras,
n-este rincuncho de amores,
as que entre espellos de auga,
dormen n-un leito de froes.

* *

Eres cal frol con espiñas,
feitizo da miña alma,
bonita, pra os que te ven,
e fera, pra os que te falan.

* *

Se tratas de tomar home,
non mires si é probe ou rico,
que probes son os paxáros
e ledos fan o seu niño.

* *

Non dés creto, miña rula,
aos que te chamen *fermosa*,
que hai mozos que, como os vermes,
viven rilando nas rosas.

* *

De ningún home te cegues,
pois deixan no corazón,
penas, salayos, bagullas,
e tristeiras ilusíos.

Non dispresies ningún mozo,
nin fagas bulra de naide,
que tras dos anos de enchente,
véñenche moitos de fame.

* *

Curandeiro do lugare,
que andas curando as feridas,

douche todo canto teño,
s' é que me cural-as miñas.

* *

Fixoche Dios, miña rula,
esa boquiña fermosa,
por dentes púxoche pelras,
e por beizos frescas rosas.

RAMIRO GAYOSO.

LA TORRE DE HÉRCULES (1)

IMPRESIÓN DEL MOMENTO

Al Sr. D. Jaime Casanova

Página de granito; monumento
famoso por el tiempo respetado,
sobre un trono de rocas levantado
bajo el ancho dosel del firmamento:

Contigo en guerra, al rebramar el viento
rugiente el ronco mar lucha irritado,
y en montañas de espuma transformado
se deshace á tus pies falto de aliento.

Es tu lecho de plata y esmeralda,
corona de tu sien la blanca bruma
y arboladas nubes tu guirnalda;
tú eres el rey; el mar es tu vasallo:
ante grandeza tal dejo la pluma
no sé más que sentir y siento y callo.

FRANCISCO LUMBRERAS.

(1) Habiendo salido con algunas erratas este soneto lo reproducimos nuevamente.

N. de la R.

¡NON ME PESA!

CONTO... OU Ó QUE SEXA.

I

Cando chegoume a noticia recibín unha impresión terrible cal se o mundo se me houbera vido enriba.

¡Andrés na cárcela e acusado de homicidio...!

¡Non podía ser, nón, non podía ser!

Pero aquel home que tiña diante de min, despois de relatar-me o conto, entregárame unha carta que dábame medo o abrila, e a carta era de Andrés.

Tiña, non oustante, necesidade de enterarme d' ela e axiña, ben axiña, denantes de que á testa me vóase pol-a delor que ja escomenzaba á se apoderar d' ela.

Rachei o sobre: un prego de papel ofrecéuseme á vista contendo tan só estas poucas ringleiras: *Matei un home. — Estou na cárcela. — Ven á me vere. — Teño que che falar. — Andrés.*

Y era d' él, si, era d' él a letra... n-esto me non cabía d'uda porque eu conocefalla de abondo.

II

Cinco varas en cuadro tería, ao mais ter, a celda que meu amigo ocupaba.

Unha ventá defendida por fortes lingotes de ferro e aberta á rentes do teito, mandaba unha craridade estrana á aquela sepultura de vivos.

Quizais para aforrar luz habían arranjado o miserabre camastro no canto onde enfocadas juntábanse as rayolas lumineas que pol-a bufarda penetraban, enriba do camastro; deitade, atopábase o coitado de Andrés.

Non sei se dormía.

O certo é que nin sentíu o renxer do ferrollo ao se abril-a porta, nin os pasos que eu e mais o carceleiro dábamos hasta chegar á seu carón.

Pedin que me deixasen solo c'ó preso e outiven esa mercé.

Arrehegueime, chameino pol-o seu nome y el, erguéndose, tendeu-me a man e acougado dixome:

— ¡Ah! ¿eres tí? Ben vido. Séntate na beira do leito.

III

Obedecin.

Mais de pronto botámonos un nos brazos do outro e dando salayos que safan do fondo do corazón, mescramos nosas bágoas durante un bon espazo de tempo.

— ¡Tí preso, tí...! ¡Se non podo creelo!

— Aténdeme: Tí conócesme ben ¿non é verdade?

— ¡Si, si!

— E sabes que eu non son criminal.

— ¡Tamén, tamén ó sei!

— Non oustante, eu fixen unha morte.

— ¡Se non podo creelo!

— Pois é certo; pero se a fixen non teñas miña aución como un crime.

— ¡Non, Andrés, non!

— E ten por certo de que mais que outra cousa tan solo fun vengador.

— ¡Fala, fala; estasme matando de impaciencia, pois ja sabes canto te eu quero, canto daría porque non sofrises a mais pequena door...! ¿Qué che pasou dende o tempo en que deixamos de nos ver?

— Aténdeme, e cando ó sepas ti me julgarás.

IV

— Meu pai arruinouse pol-a polteca; e a facenda que herdara dos seus maores foise, pouco á pouco, perdendo hastra se quedaren él e toda a fameza na miseria. ¿Non ó sabes?

— Si, algo sei.

— Deulle por ahi como poidera lle dar por poñer seus cartos á unha carta, ou empregalos nas mozas, ou en deixalos nas tabernas...

— ¡Coida que falas do teu pai!

— Non ó acuso; morreu e non son eu quen ha de lle faguer odiosa a sua memoria. Pero ó certo é que co a febre que o domexaba deixounos á todos cuase que á pedir esmola.

— ¡Boa disgracia tivo!

— Os de Fernándes débenlle todo ó que son ao meu pai: por eles loitou, por eles perdeu canto tiña; por eles estábamos todos na probeza.

— ¡E eles ricos e en candeiro!

— Como que os dous fillos son diputados e teñen hoxe en día o mando do distrito sen lles costar mais diñeiro que o que despilfarrou meu pai.

V

— ¡Acaba d' unha ves!

— Cando eu me atopei sin recursos; cando os meus hirmanciños pedíanme pan y eu llo non podía dar por falta de moedas para lle mercar; cando busquei traballo e ó non atopei; cando vin pechadas total-as portas, daquela quixen pasar pol-a derradeira vergonza e fun á lle rogar unha esmola ao pai dos Fernándes.

— ¡Coitado Andrés!

— Ao penetrar n-aquela morada a miña cara debía de ser fogo... quixen non

entrar, pro lembreime dos meus probi-
rios famentos e deixei na porta toda a
cortidade que tiña. ¡Ai, meu amigo,
que valente fun con toda a miña cobar-
dia!

—¡Créoch, créoch, Andrés!

—O vello Fernández recibeume; es-
púxenlle meus desexos; atendeume, e ao
se enterar da miña pretensión, ao se en-
terar...

—Sigue, sigue.

—¡Non... eu primeiro pedinlle traba-
llo, e despois... despois...!

VI

—Díxome que nada debía aos meus,
que me non conocía, que ó non molestase
con peticións porque moitos eran os folga-
zas que lle sacaban os cartos...

—Eu non sei que pasou por min: ce-
gueime; unha nube de sangue privoume
da vista... non levava ningunha arma
sobre de min... ¡eu iba á pedir que á ma-
tar non iba...! Preguei de novo e non
outiven millor resultado e destonces...
¡Destonces, tolo, sin sentido oubindo un-
ha voce que me berraba: ¡teus hirmanc-
ciños mórrense de fame...! boteille as
máis á gorxa... apretei... apretei cal se os
meus dedos fosen tezas de ferro... e
cando acordei, soparei os brazos... ¡e ro-
parei que un corpo sin vida caía ao chan
sin eisalar nin unha queixa...! ¡O pai dos
Fernández estaba morto por min!

—¡E fugiche...!

—¡Os homes honrados non fugen en
xamais: se cometen un delito entréganse
as autoridades... eso fixen eu...! Prendé-
ronme e aquí estou.

VII

—¡Andrés, meu querido Andrés!

—Ja sei a miña sentenza... ¡un pre-
sidio me agarda!

—¡Ou non... ou non!

—Non me fago ilusió; os fillos do
morto, os diputados, perseguiránme e
serán meus acusadores... Eu confesei
meu delito e non teño defensa posibre.

—Pero ¡qué fixeche?

—Unha atrocidade, ben ó sei... pero
non me pesa! Se cen veces tivese que
me ver en semellante caso, outras cen
faría ó mesmo.

—¡E os teus hirmancios?

—Por eles sofro; por eles sinto a mi-
ña disgracia, que pol-o demais ¡non me
pesa!

—¡Qué podo faguer por ti?

—Por min nada.

—¡E daquela...?

—Por meus nenios podes faguer
moito; se ti non tes como os amparar
pon os medios para que no hespicio co-
man o pan da caridade, ja que eu come-
rei o da infamia... ¡e non pol-a miña
culpa...!

VIII

—¡Dudas de que farei canto me sexa
posibre por eles?

—Non, e por eso chameite.

—Pero ¿e a tua honradez?

—Enteira a gardo.

—¡E o teu nome?

—Os que saben sentir ó non malde-
cirán.

—¡E o teu pòrvir?

—Eso ó ñoro... quizais ó non teña.

—¡E a honra da tua familia?..

—¡Esa vaise ao presidio connigo... e
vaise toda inteira...! ¡Dín que hai un Dios

vengador que castiga os pecados enormes
dos homes...! pois de ser esto certo ¿qué
de estrano ten que no mundo acha do
mesmo modo homes vengadores?

Se a sociedade me castiga, Dios me
perdonará: á sociedade a desprezo tanto
como respecto á Dios...

—Teño a miña conciencia tranquila?
pois... ó feito... feito... e non me pesa!

Galo Salinas Escob.º

A Cruña.

Del pasado

LAMENTACIÓN DE JOB

Se atenúa mi espíritu, mis días
se abrevian más y más; sólo me resta,
para consuelo de las penas mías,
reposar en la tumba mi cabeza.

No pequé, no pequé y en amarguras
se detienen mis ojos; noche eterna
quedóme en vez de las delicias puras
que he disfrutado en otra edad más bella.

Ay! líbrame, oh Señor! no sea en vano
mi ruego, ten piedad y en pomme cerca
de tí y después que la enemiga mano
pelée contra mí por donde quiera.

El corazón ya de ellos alejaste
y del saber los apartó tu diestra,
y como en la ignorancia los dejaste
no serán ensalzados en la tierra.

A todos los infames compañeros
que acrecen mi dolor promete presa;
de sus hijos los ojos lastimeros
ya desfallecerán con la vergüenza.

Me ha puesto como por refrán del vulgo;
y un escarmiento soy en su presencia;
que en tanto el aire con mis quejas pueblo
mofas y risas á mi lado suenan.

Mis ojos, oh Señor! se oscurecieron
ya por la indignación, por tanta pena;
mis miembros, ay! también se redujeron
casi á la nada en mi aflicción inmensa.

Mas de esto al fin se pasmarán en breve
los justos, y al instante en mi defensa
en contra del hipócrita y alevé
el inocente elevará su diestra.

Y el justo seguirá por su camino
y añadirá á sus manos fortaleza;
que siempre, siempre en su inmortal destino
del cielo clara luz brilla en su senda.

Volved, volved os digo; ningún sabio
entre nosotros que no encuentre es fuerza,
venid y hablad, oh necios! en mi agravio,
que el pecho mío vuestra voz desprecia.

† JOSÉ M.^a MONTES Y ROCCO.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Moi santos e bós, tío Chinto!

—¡Moi bós e santos, Mingote!

—Diol o faga.

—¿Sei que non estás ben de saude?

—¿Por qué ó dí?

—Porque como te vexo c'o cuello da cha-
queta erguido, as maos no peto e todo enco-
llido, coído que non estás bon.

—Pois todo esto è porque ja escomenza o
frío, meu vello.

—Non sei daquela ó que deixau para can-
do extremos no inverno, se chamas ao tempo
de agora frío.

—Bueno, como moito non ó hai, pro o cer-
to è que o inverno ja peta á porta, e de
non ahí ten as castañeiras que total-as
mañás andan berrando pol-as ruas: ¡Quién
m'as quer, que van fervendo..!

—¡Ferverán, ho, ferverán! pro así e todo
aínda non è este motivo para que veñas tan
arroupado, volvo á te ripitir.

—E que tamen ten un que se gardar da
tísis.

—¿Tí que dis, ho?

—¡Que hai que se gardar da tísis..!

—¡Non berrés que non son xordo! Quero
dicir que me digas como e eso de se ter que
gardar d'aquela doenza.

—Porque cando menol-o esperemos po-
démola coller.

—¿De que modo, Minguñós?

—De todos, e sigún o parecer d'un celebre
doutor, non hai cousa nin animal que non
poida nos apregal-a tísis, de sorte que vivi-
mos de milagre.

—¡Home, eso sei que è envento teu!

—Non, señor; seipa que dín que hastra os
peixes pódense virar tísicos, por maneira
que quen queira que os coma ja vosté o ten
ético do todo.

—Pois d'aquela pouca ganancia terán os
marifeiros nin as traifeiras.

—Ja non teñen moita agora.

—¿Por qué, Mings?

—Porque c'o conto das traifeiras que
ocupan moitos homes, cando saen ao mare
ademiten gente, e haille unha chea de zapa-
teiros de vello que se embarcan que asusta.

—¿E eses para que os embarcan?

—Pois para ajudar aos pescadores, pro
como todo ó queren entender e os marifeiros
non queren que entendan de nada, ármanlle
en terra cada rebumbio que pouco falta para
se iren ás maos.

—Non che terán mala adivirtición.

—¡Ai, eso sí!

—E que estache o tempo para nos ade-
vertir.

—Pois ja lle hai quen está pensando no
carnaval.

—Será pol-o conto dos bailes.

—Non, tío Chinto, pol-o das comparsas.

—¿Qué dis, Minguño?

—O que lle conto: unhas cantos rapaces
que tocan á guitarra e a bamburria ja es-
tán pensando en armar unha comparsada
para o prúsimo carnaval.

—¡Mal raxo os fenda, ho! Pois mira que
a nosa situación estache para que pensemos
en comparsas.

—Claro, abonda a de París de Franza.

—¿Cal de París?

—A que forman as comisiós española e
norteamericana c' o choyo do arreglo da
paz.

—¿En qué estado están?

—No da inocencia: os yanquis todo ó que
ren e os españoles desexan se quedar con
algo.

—¿Con qué?

—Co as Filipinas.

—Non che sei para que as queremos.

—Pois para teren pretesto de conservar
os ministerios de Mariña e Ultramar, e con-
taren c' un sitio onde poder seguir emrega-
dos que se van probes como as arañas é tor-
nan ricos como porcos.

—Poida que acertes.

—Non ó dude, meu vello.

—E d' ese modo sempre teremos aos fili-
pinos en contra de nos, porque ao fin e ao
cabo han de se nos separar.

—Tamén vosté acerta agora,

—Si, home, si; o pensar ó contrario eche
unha barbaridade.

—Deixe que como barbaridade non foi
pequena a que cometeron en Otedo c' un
coitado d' un tolo.

—¿E qué foi?

—Que tomarono pol-o Rabeno, que dín
que é un que busca e mata ás mulleres,
para tirarlles a manteiga, e matárono á él a
pau e mais a pedradas, e inda pensan que

fixeron aqueles bestas unha boa aución por que ao tal louco tñano por demo, anque din que todo foi un infundio d' un boletín moi pavelo,

—Haiche moita inñancia e superstición aínda nas aldeas e fora d'elas, Mingote,

—Elle porque tanto os cregos como es demais non pensan máis que en caciquear sin que lles importe que os probes labregos vivan cegos, antes ao contrario, esto lles conven; pro ja chegará o día en que vexan e lle non digo nada do que daquela pasará, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

UNA FIESTA

El jueves, día 13, celebró su fiesta onomástica nuestro querido amigo D. Eduardo Pondal y Abente.

Con este fausto motivo sus amigos y concertulios de la librería de Carré, le obsequiaron la víspera con una *serenade aux flambeaux*, ejecutada por una de nuestras más selectas murgas.

El día del santo pasó una comisión al domicilio del festejado y le hizo entrega de una monumental *rosca da festa*, adornada al uso de los ramos de las aldeas, con flores de papel y lazos dorados y multicolores, descollando en la parte superior el escudo de Galicia.

La rosca servía de marco á una artística cartulina donde aparecía dibujada una campana con esta inscripción trazada con caracteres góticos, y que escrita por uno de los amigos, que es un buen calígrafo y pendoquista, decía:

A D. — MCCCCXCVIII. — AO INSINE POETA AUTOR DA CAMPANA D' ANLLONS D. EDUARDO PONDAL—OS SEUS AMIGOS— NA CRUÑA QUINTA FEIRA 13 DE OUTONO. —M. Murguía, Andrés M. Salazar, Salvador Golpe, F. Tettamancy, Florencio Vaamonde, Manuel Lugo, Eladio Rodríguez y González, Manuel Banet Fontenla, Enrique Carré, Avelino Barbeito, Ricardo Seijo, Marcial M. de la Iglesia, Angel Bonet, S. Vallo, Eugenio Carré Aldao, Galo Salinas Rodríguez.

El Sr. Pondal agradeció vivamente el extraordinario obsequio y convidó espléndidamente á los comisionados.

Deseamos al querido amigo largos años de vida y muchas felicidades.

REPRODUCCIONES

Han reproducido de la REVISTA GALLEGA:

Lo Somatent, de Reus, nuestro artículo *Una nueva intrusión del poder central*.

El Independiente, de Vigo, nuestro editorial *Intereses regionales*.—Vigo.

Damos gracias á los amables colegas.

BIBLIOGRAFÍA

Blanco y Negro y *Madrid Cómico* siguen publicándose cada vez con mayor interés, haciéndose acreedores á la buena acogida que obtienen del público.

La revista de teatros y del ciclismo *España Artística*, es también merecedora de que se la lea, pues trae noticias interesantes para los artistas y empresarios, así como para el público en general por los datos que facilita.

LA CRUZ ROJA

Ya han sido orilladas las dificultades que se oponían á que la *Cruz Roja* pudiera ejercer su benéfico cometido.

Los socios de la benemérita institución

conducirán desde los barcos á tierra á los heridos y enfermos, quienes desde el muelle serán conducidos por la Sanidad militar.

Aunque mermadas las atribuciones de la *Cruz Roja* no por eso será menos digna de loa, pudiendo ampliar el radio de sus beneficios merced al donativo de 50.000 pesetas que la colonia española de Méjico giró para el socorro de los repatriados.

Como quiera que fuere, la gratitud de este pueblo será toda por entero para la caritativa y humanitaria *Cruz Roja*.

LA COLEGIATA DE SANTA MARIA DEL CAMPO

Ahora que nuestro Eminentísimo Prelado se encuentra entre nosotros, no será inoportuno el rogarle que con su indiscutible autoridad dé impulso á la continuación y ultimación de las obras que hace tantos años se iniciaron para la reedificación de dicho templo y que están paralizadas por la falta de unos cuantos miles de pesetas.

Es una vergüenza que por un motivo tan material esté cerrada al culto aquella hermosa iglesia.

Con buena voluntad todo se consigue, y esta creemos que no le falta al Sr. Martín de Herrera y de la Iglesia.

EN EL CÍRCULO CATÓLICO

El Señor Arzobispo ha estado á visitar la noche del martes último, la Escuela nocturna de adultos que sostiene el *Círculo Católico*.

El Director de dicha Escuela, nuestro buen amigo D. Miguel Marcial de la Iglesia, leyó una bien escrita Memoria historiando todas las situaciones porque ha pasado aquella escuela gratuita de obreros, creada por la iniciativa del presbítero Don Agustín Corral y Golpe, de quien el Sr. de la Iglesia hizo un tan acabado como merecido elogio.

S. E. bendijo á los alumnos, entre los que repartió pastorales y catecismos, y altamente complacido hizo un donativo de cien pesetas para el sostenimiento de dicha Escuela.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita por el momento reproducir el luminoso trabajo del Sr. de la Iglesia, á quien, como á la digna Directiva del *Círculo*, damosle la enhorabuena.

ESPECTÁCULOS

Ayer debió haber proseguido sus representaciones en el *Teatro-circo coruñés*, la compañía del género chico convenientemente reforzada con actores que se esperaban de Madrid para seguir la excursión anunciada por Galicia.

Se darán tan sólo cuatro ó seis funciones emprendiendo enseguida la marcha.

Para el Teatro principal vendrá una buena compañía de zarzuela grande y luego una de ópera.

La temporada se abrirá probablemente en la primera quincena de Noviembre.

En la popular sociedad *Reunión Recreativa é Instrutiva de Artesanos*, ha comenzado los ensayos de varias obras que pondrá en escena en su lindo teatrillo durante el próximo invierno.

Anúnciase que no tardará en funcionar en el *Circo coruñés* una numerosa compañía gimnástica-equestre y de excéntricos, compuesta de notabilidades de la pista.

BIEN LLEGADO

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo D. Waldo Alvarez Insua, cumplida la cuarentena que fué impuesta á los pasajeros del *Lafayette*.

ALMANA QUE GALLEGO

Nuestro queridísimo amigo D. Manuel Castro López, director de *El Eco de Galicia*, de Buenos-Airos, va á publicar en la capital de la Argentina un almanaque gallego semejante al que editó el año pasado.

Castro López es un escritor incansable y amante de Galicia, para la que le parece poco todo lo que tienda á ensalzarla y engrandecerla.

Si otros motivos no tuviéramos para estimar á tan buen gallego, bastaría este para otorgarle todo nuestro cariño.

EDICIÓN PÓSTUMA

La *Sociedad Económica de Amigos del País* de Santiago, proyecta publicar todas las obras del finado Sr. D. Joaquín Díaz de Rábago.

Acto es este que honrará en extremo á la distinguida sociedad.

AL MUNICIPIO

Frecuentemente hemos denunciado á nuestro Municipio el estado de ciertas calles de la población imposibles de ser transitadas en los días de lluvia, pues están convertidas en parte en un barrizal y en otras en una laguna.

En este caso encuéntranse, entre otras, la calle de los Olmos, las de la Galera, Franja y Barrera, parte de la de San Andrés y del Orzán y otras varias.

La plazuela que da acceso al Instituto es un verdadero lago y las personas que van á las noches á recoger las niñas que asisten al dibujo no pueden llegar á aquel centro sin exponerse á llenarse de agua y fango hasta los tobillos.

No creemos que sea necesario un capital para remediar estas deficiencias, y así como cuando se quiere se arbitra dinero para cosas de pequeña entidad, del mismo modo puede hallarse para el arreglo de las calles que hemos enumerado, pues aparte del mal aspecto que presentan, exponen á enfermedades.

Antes que avance más la estación invernal, bueno es que el Municipio se preocupe de arreglar lo que tan necesario es para el público.

MERECE ELOGIOS

Algo hemos conseguido con la publicación de nuestro artículo del número anterior *El Clero de la Coruña*.

Por lo pronto la caritativa institución de la *Cruz Roja*, en su última junta, tomó la determinación de que á bordo de los trasatlánticos y en las gabarras les acompañen señores curas.

No sabemos si estos irán gratuitamente ó percibiendo honorarios.

De todas suertes lo acordado por la *Cruz Roja* es digno de todo elogio.

EL ESCULTOR SANMARTIN

Este artista ha fallecido pobre en el Gran Hospital de Santiago.

D. Juan Sanmartín era uno de esos escultores de fama que honran al país que les vió nacer.

Su hermoso grupo *la mesa de los Apóstoles*, bastaría para darle merecida notoriedad.

Una estatua de *Cristóbal Colón* contribuyó á darle nombre, y un *San José* que el Sr. D. José Quiroga posee como regalo de Sanmartín en su torre de Santa Cruz, está reputada como verdadera obra de arte.

Al entierro del artista concurrió numeroso público que le tributó la última prueba de su aprecio y estimación.

¡Quiera el Cielo otorgarle toda suerte de gracias en la otra vida!

NOVEDADES

PANORAMA SALÓN DE 1897, 10 cuadernos á 1 peseta.

'PARÍS S'AMUSE, 10 livraisons á 1 peseta.

EL MUNDO NAVAL, á 1'50 pesetas número.

ESPAÑA ILUSTRADA, láminas en fototipia 1 peseta cuaderno.

Fíguro salón de 1897, cuadernos con una hermosa lámina de gran tamaño, en colores, pesetas 2'50.

Todo lo publicado en el género de Portfolios y Panoramas y todos los números extraordinarios del **Jubilee Diamond the Queen**

Todas las últimas obras francesas publicadas.

GRAN SURTIDO EN OBRAS EXTRANJERAS INGLÉSAS PORTUGUESAS, ITALIANAS ETC., ETC.

De venta en la imprenta y librería de Eugenio Carré, Real 30, Coruña.

NOVEDADES

LE NU ANCIEN ET MODERNE, encuadernada á 1 peseta.

AU TOUR DU MONDE, colección de acuarelas á 1 peseta.

L' ARMÉE FRANÇAISE, album en colores á 1'25 pesetas.

EJÉRCITO ESPAÑOL, cuadernos á 1 peseta.

LA COMPOSTELANA

8— CALLE DE LOS OLMOS —8

GRAN FONDA A CARGO DE SU PROPIETARIO

Pedro de la Torre

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población, ofrece al público cuantas comodidades son de desear, tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admiten encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trato afable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes coches y vapores.

La Compostelana—Olmos, 8—Coruña.

RESTABLECIMIENTO

DE LA

UNIDAD RELIGIOSA EN LOS PUEBLOS CRISTIANOS

Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid por

D. EUGENIO MONTERO RIOS

Esta importante obra, que forma un elegante tomo de 256 páginas, se halla á la venta al precio de 3'50 pesetas.

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS

DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ R. CARRACIDO

Un volumen en 8.º prolongado de 230 páginas, 3 pesetas

De venta en la Librería Regional de CARRÉ.

REAL 30 IMPRENTA Y LIBRERÍA DE EUGENIO CARRÉ ALDAO REAL 30

LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.

Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.

Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

¡LÉNDIA DE HORRORE!

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

— GALO SALINAS RODRIGUEZ —

PRECIO: **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, núm. 30

LA CORUÑA

TARJETAS POSTALES

con vistas de Galicia y otras regiones de España.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE CARRÉ

REAL, 30—CORUÑA

EL SEÑORIO TEMPORAL

DE LOS

Obispos de Lugo

por el Ilmo. Sr. D. Antolin López Peláez

Dos tomos de más de 400 páginas

Pesetas 5

De venta en la imprenta y librería de

Eugenio Carré

Real, 30.—Coruña

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

MANUEL SANCHEZ YAÑEZ

PROFESOR DE MUSICA

Dá lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones. Para encargos, Franja, 25, principal.

Gonzalo Martínez: Corredor de comercio.—Riego de Agua, 28 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

LÍNEA DE VAPORES DE ARROTEGUI, ENTRE LA CORUÑA Y LA ISLA DE CUBA.—Salidas semanales. Consignatario D. Daniel Alvarez.—Riego de Agua 60.

FRANCISCO LOPEZ, Encuadernador, LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

HOTEL CONTINENTAL DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28 Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

LITOGRAFIA «LA HABANERA»

de EMILIO CAMPOS, Galera, 26.—Trabajos esmerados. Precios económicos.—Puntualidad en los encargos.

MANUELA JASPE.—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

B. ESCUDERO E HIJOS.—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—REAL, 15 Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascotes flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

ANDRES VILLABRILLE.—Médico.—SAN NICOLÁS 28 SEGUNDO.—Horas de consulta, de dos á cuatro de la tarde.

CAFÉ NOROESTE
de Manuel Rodriguez
RUA-NUEVA 13

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES 9.

RESUME DA HISTORIA DE GALICIA

seguido da Historia da literatura gallega e unha Antalogia de poetas gallegos antigos e modernos por

Florencio Vaamonde.

Neste mes poráse á venda esta importante obra.

Pedidos á

EUGENIO CARRÉ ALDAO

Emprenta e Librería, Rua Real, 30
Cruña.

ODAS DE ANACREONTE

Versión gallega
DE

FLORENCIO VAAMONDE

UN TOMO DE 176 PÁGINAS

1'25 pesetas

IMPRENTA Y LIBRERIA DE E. CARRÉ

BANA Y VAZQUEZ

Consignatarios



De vapores para todos los puertos del litoral

3 SANTA CATALINA 3

LÍNEA DE VAPORES ASTURIANOS ENTRE BILBAO Y BARCELONA

Agentes del LLOID ALEMAN

3-SANTA CALALINA-3

DON DIEGO GELMIREZ

POR

MANUEL MURGUIA

Se acaba de poner á la venta este notable estudio de tan preclaro varon gallego, que forma un hermoso volumen en 4.º de XIV—240 páginas en excelente papel y esmerada impresión, á

Pesetas 4

Imprenta y Librería de Carré.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

38-REAL-38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Unicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

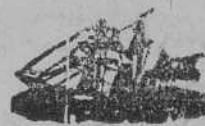
Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón. Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38-REAL-38

HAMBURG-SUDAMERIKISCHE

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa sudamericana de vapores correo

AL RIO DE LA PLATA

El día 14 de Octubre saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires sin escala en ningun puerto del Brasil el vapor de 7.000 toneladas

SAN NICOLÁS

Admiten carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Tarjetas de visita desde 2 ptas. el ciento. Imprenta de Carré